

Razonamiento ciudadano en redes y la economía de la atención. Desafíos actuales y futuros para la enseñanza de la Historia en Chile y América Latina^{1,2}

Citizen reasoning online and the economy of attention. Current and future challenges for history teaching in Chile and Latin America

Recibido: 05-06-2023 Aceptado: 15-11-2023 Publicado: 07-03-2024

David Aceituno Silva 

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Autor de correspondencia: david.aceituno@pucv.cl

Resumen

Objetivo: comprender cómo las nuevas tendencias en los usos políticos de las redes sociales impactan en la formación de ciudadanos en Chile y Latinoamérica, en especial en estudiantes de secundaria, y de qué manera la enseñanza de la historia puede desarrollar estrategias de razonamiento ciudadano en redes y en entornos influenciados por la economía de la atención. **Método:** se utiliza el método análisis-síntesis, donde se busca que el análisis posibilite descomponer la información de manera esencial, mientras que la síntesis puede llevar a generalizaciones que van contribuyendo a la solución del problema científico como parte de la red de indagaciones. **Resultados:** las evidencias del contexto chileno y latinoamericano para la educación secundaria, muestran que existe una clara mediatización política que ha repercutido políticamente en elecciones recientes, a su vez, aunque existe abundante investigación en otros contextos y disciplinas, la investigación desde la enseñanza de la historia es menor. **Conclusiones:** las investigaciones internacionales ofrecen alternativas que deben ser adecuadas. La lectura lateral, ignorancia crítica, etc. son estrategias con investigación de base, que requieren más desarrollo desde la didáctica de las ciencias sociales y la historia, esto de manera urgente en la medida que la influencia que tiene internet en la toma de decisiones es cada vez más creciente en Latinoamérica.

¹ Artículo asociado al Proyecto Fondecyt Iniciación N°11230338 de ANID-Chile.

² Agradecemos la colaboración de la investigadora Teresa Ortega (Associate Director of the Stanford History Education Group) quien nos ayudó para obtener toda la información y resultados del importante proyecto Civic Online Reasoning (COR) perteneciente a la Stanford University.

How to cite this article (APA): Aceituno-Silva, D. (2024). Razonamiento ciudadano en redes y la economía de la atención. Desafíos actuales y futuros para la enseñanza de la Historia en Chile y América Latina. *Educación y Humanismo*, 26(46), 82-102. <https://doi.org/10.17081/eduhum.26.46.6649>



Palabras clave: enseñanza de la historia, economía de la atención, Chile, Latinoamérica, razonamiento ciudadano.

Abstract

Objective: To understand how the new trends in the political uses of social networks impact on the formation of citizens in Chile and Latin America, especially in high school students, and how the teaching of history can advance in strategies of citizen reasoning in networks, in environments influenced by the economy of attention. **Method:** the analysis-synthesis method is used, where it is sought that the analysis makes it possible to decompose the information in an essential way, while the synthesis can lead to generalizations that contribute to the solution of the scientific problem as part of the network of inquiries. **Results:** The evidences of the Chilean and Latin American context for high school education, show that there is a clear political mediatization that has had political repercussions in recent elections, in turn, although there is abundant research in other contexts and disciplines, research from the teaching of history is scarce. **Conclusions:** International research offers alternatives that must be adequate. Lateral reading, critical ignorance, etc. are strategies with basic research, which require more development from the didactics of social sciences and history, this urgently to the extent that the influence of the Internet in decision making is increasingly growing in Latin America.

Key words: teaching history, economics of attention, Chile, Latin America, Citizen reasoning.

Introducción

Durante el año 2020, justo en medio de la pandemia, se inicia un nuevo podcast en el conocido medio de prensa norteamericano New York Times titulado *Rabbit Hole* (el *Agujero del conejo* es una analogía extraída del libro *Alicia en el País de la Maravillas*), en este programa el columnista de tecnología Kevin Roose narró semana tras semana el devenir de la vida de un joven que lentamente se ve arrastrado hacia pensamientos cada vez más radicales sobre política e historia, llegando a extremos como la xenofobia y la violencia (Roose, 2020). En esta historia real se explica cómo el consumo indiscriminado de información a través de redes, ayudado por el algoritmo de internet, provocó que se pasara de un lapso temporal de información que podía parecer poco nociva a otra que ofrecía discursos extremos.

El podcast generó bastante revuelo, no solo por la historia personal que relataba, sino porque exponía de manera detallada cómo los jóvenes se estaban educando en espacios distintos a las escuelas, adquiriendo conocimientos que podían ser altamente nocivos para la vida en democracia. Un año después, en el mismo periódico Warzel (2021), columnista de tecnología, escribe preguntándose si era posible no caer en este *Agujero del conejo*, para su análisis preguntó a importantes investigadores sobre el tema, lo que le llevó a subtítular la columna con la siguiente frase: “El pensamiento crítico, tal como se nos enseña, no ayuda en la lucha contra la desinformación”.

La sentencia debe causar sorpresa a cualquier educador, ya que se ha venido señalando por años la importancia del pensamiento crítico en la formación de los estudiantes y de la ciudadanía en general (Fasko & Fair, 2020), ya no solo frente a información que se difunde por medios digitales, sino que de manera general en relación a cualquier tipo de contenido.

Sin embargo, la aceleración en el uso de medios digitales con fines informativos y políticos entre personas cada vez más jóvenes (Castells, 2012), junto a la relevancia que la política les ha otorgado a estos espacios para difundir sus ideas (Jennings & Zeitner, 2003; Effing, Hillegersberg & Huibers, 2011), especialmente en periodos de campaña, ha puesto en alerta durante los últimos años a diversos investigadores, que han observado cómo frente a relatos extremistas o polarizantes (Karell, et al., 2023; Bail, 2021), la forma en que concebimos el aprendizaje y el pensamiento crítico, deben entenderse de manera un poco diferentes.

Tal como señala Warzel (2021), “La desinformación corre sobre los engrasados raíles algorítmicos de las poderosas plataformas de las redes sociales y viaja a velocidades y volúmenes que la hacen casi imposible de detener. Esto por sí solo hace que la guerra de la información sea una lucha injusta para el usuario medio de Internet”. En un contexto global, las estrategias que se utilizan para difundir ideas son copiadas y distribuidas casi al instante cuando surgen periodos de campaña política, por lo que esta situación la hemos visto replicarse en Iberoamérica de manera sistemática (Lemos & Negri, 2021; Guerrero-Solé, Mas-Manchón & Virós i Martín, 2023).

Las alertas sobre el problema han surgido primero en los propios sistemas electorales, tras descubrirse el uso de estrategias para influir en el voto, difundiendo, por ejemplo, noticias falsas a través de WhatsApp, Facebook y YouTube (Woolley & Howard, 2018). El caso más emblemático que implicaba la utilización de información privilegiada por parte de una empresa privada para influir en elecciones, fue el escándalo de Facebook-Cambridge analytica que salió a la luz pública en el año 2018 y que involucró a países tan diversos como Estados Unidos, México, Argentina, Inglaterra, entre otros y que puso en evidencia el poder de utilización de la información privada de los votantes con fines electorales (Wylie, 2019).

Frente a todo esto, resulta relevante por tanto preguntarse en qué medida nuestra formación, en particular la educación histórica escolar y la formación ciudadana, pueden o deben enfrentarse a los dilemas que ofrece la difusión de contenido político e histórico que circula por las redes sociales y que adolescentes de todo el mundo y en especial de Latinoamérica, tienen disponible en sus móviles y computadoras. Por una parte, encontramos la necesidad de formar ciudadanos que tengan competencias adecuadas para afrontar los desafíos de la política en espacios digitales, pero que además sepan enfrentarse a las *fakenews* que utilizan el pasado para defender principios en el presente que atentan contra la propia democracia, distorsionando la memoria, la identidad, exaltando los nacionalismos, etc. con el fin de tener más seguidores y votantes. Y, Por otra parte, comprender como existen mecanismos que facilitan la difusión de ideas, incluidas las extremas, en pro del consumo de sus redes, lo que se denomina la economía de la atención.

Este artículo es un acercamiento teórico y de síntesis que hemos desarrollado en torno al problema de la formación ciudadana en redes o en medios digitales para Latinoamérica y en especial en Chile, donde se ha vivido durante los últimos tres años procesos políticos muy intensos iniciados por los periodos de protestas del año 2019 (Llanos & Aceituno, 2021), seguido de propuestas de cambios constitucional, elección presidencial y de constituyentes en un periodo bastante corto de tiempo, lo que nos da la posibilidad de comprender de mejor manera como han funcionado las redes para posicionar campañas políticas, a su vez

analizaremos qué desafíos nos plantea lo mencionado a los formadores y de qué manera lo han ido enfrentando los especialistas en otros contextos (Quiroz & Jaramillo, 2009).

Aproximaciones teóricas al problema

Resulta evidente que estudiar el problema de la educación ciudadana en contextos digitales, la alfabetización crítica o el desarrollo de competencias, son un campo que supera la Didáctica de la Historia como disciplina, entendiéndose que para su comprensión y propuestas se requiere la mirada de diversas áreas. Aunque, consideramos, que en nuestros contextos la enseñanza escolar de la Historia es el espacio más adecuado para enfrentar problemas como los que planteamos en esta investigación.

Un primer aspecto para considerar, es la evolución que la propia formación ciudadana ha tenido dentro de su campo teórico, estando relacionada en el mundo moderno a las normas de urbanidad y comportamiento social, y también a la formación y consolidación de los estados nacionales (Heater, 2007; Cortina, 1997). La evolución política, y en especial las transformaciones que sufre el mundo tras las guerras mundiales provocarán cambios relevantes a la hora de entender al ciudadano, pasando de teorías que lo consideraban como un actor pasivo, quien debía ser educado con normas o contenidos sobre el Estado y funcionamiento, a uno cada vez más activo en la participación, de la mano de una creciente demanda por derechos.

Esta nueva forma de entender la formación ciudadana, mediada por una sostenida evolución de las sociedades occidentales referidas a la ampliación de derechos, luchas por mayores libertades, profundización democrática, etc. transforman las metas formativas de la educación cívica en educación ciudadana o educación para la ciudadanía, la cual busca que las personas sean cada vez más conscientes de sus derechos, deberes y de la importancia de su participación en su contexto social y político (Bellamy & Greenaway, 1995; Stevenson, 2001). A su vez, implica cambios en el rol que el ciudadano tiene en la sociedad, adquiriendo una mayor relevancia siendo “capaz de argumentar sus demandas, sus deseos y necesidades sociales, pero también capaz de entender el razonamiento de los demás, el planteamiento de los otros, la diferencia y la disidencia” (VV. AA, 2017). La ciudadanía activa y crítica, por tanto, es un concepto contemporáneo que pone el acento en el rol que deben cumplir los ciudadanos de las sociedades, quienes deben tener valores, actitudes y comportamientos democráticos (Ruiz & Chau, 2005). Por tanto, como señala Bolívar (2007), la educación para la ciudadanía debe “Educar para el ejercicio pleno de la ciudadanía, desde una opción comprometida y crítica, debe posibilitar la profundización social de la democracia, capacitando a los ciudadanos con las habilidades y conocimientos necesarios para una participación en la arena pública” (p. 354).

La nueva concepción de la formación ciudadana, donde el ciudadano participa activamente y posee responsabilidades hacia la democracia, se fue consolidando en la medida que los distintos países de América latina y Europa retornaban o consolidaban sus democracias desde mediados de los años ochenta (Huntington, 1994). Esta profundización democrática (Dahl, 1997), provocó una mayor intensificación en los procesos formativos incorporados a los currículums escolares, tanto de la formación cívica que no se deja de lado, como de la formación ciudadana (Cox & Castillo, 2015), inclusive en la educación para la participación

electoral (Aceituno & Iglesias, 2021). En este sentido, la enseñanza de la Historia ocupará un espacio muy importante para el desarrollo de la formación para la ciudadanía (Pagès & Santisteban, 2006; Pagès, 2019; Arthur et al., 2001; Bailly, 1998).

Con la llegada de la internet y su masificación, comenzaron a extenderse miradas sobre la ciudadanía digital, que en un principio observaba aspectos, tales como, los espacios digitales de colaboración y activismo, pero que terminarán en preocupaciones más profundas sobre la política y su influencia en los discursos (Jenkins, 2008; Kahne et al., 2016). En la actualidad, existe una relevante bibliografía que va más allá del estudio sobre la participación u organización a través de medios digitales, y que pone el acento en los problemas sobre la construcción de narrativas en redes y su influencia en la participación, además de ofrecer reflexiones y estrategias de alfabetización para los nuevos medios (Korbey, 2019; Caulfield & Wineburg, 2023), aspectos que miraremos con mayor detención más adelante en este mismo apartado.

Para comprender de mejor manera los cambios que en la actualidad se han vivido en torno a la ciudadanía, se requiere al menos conocer tres aspectos teóricos que se generaron durante los últimos años, como son la economía de la atención, la mediatización política y la alfabetización web o el desarrollo del razonamiento *on line*. Sobre el primer aspecto, la economía de la atención, aunque puede parecer un concepto que puede verse alejado del campo educativo, hoy en día en medio del consumo masivo de información digital resulta fundamental su comprensión.

La *Economía de la atención*, se refiere a un fenómeno social y económico que se viene gestando en las sociedades desarrolladas, ya que esta se está volviendo un bien escaso por el que las empresas deben competir. Efectivamente, se podría pensar que la información es el bien a consumir, especialmente cuando se relaciona con el *marketing*, sin embargo, existe un exceso de información en redes y lo que escasea en realidad es la focalización en la información que el desarrollador o productor quiere que el cliente conozca y consuma (Lanham, 2006; Festré & Garrouste, 2015).

La aceleración de los cambios vividos en las últimas décadas, en relación con la denominada sociedad de la información (Wriston, 1992), ha ido poniendo en evidencia que el problema más complejo para la economía no es solo quien tiene el poder para contener y disponer de esa información, sino hacer que las personas, que disfrutan de los contenidos en espacios virtuales, se detengan sobre determinados contenidos y pasen de otros. De hecho, según Franck (2019), estaríamos viviendo en una nueva era que denomina el *capitalismo mental*, en la que las relaciones de producción han invertido la relación entre los mundos material y mental, de modo que el reino de las ideas es ahora la fuerza económica impulsora. De esta manera, páginas como YouTube, Twitch, Instagram, TikTok y la mayoría de la prensa digital, tiene por propósito captar la atención de los usuarios, con el fin de atraer clientes a la publicidad que le sostiene, de ahí que los *likes* y las visualizaciones sean el motor con el que se mueven las publicaciones presentes en estos espacios.

En conjunto con el refinamiento de la economía de la atención, está la elaboración y reelaboración constante de los algoritmos que procesan y ofrecen contenido a los usuarios. Miles de creadores de contenidos, se especializan cada vez más en cómo crear información que el algoritmo difunda o promueva de mejor manera. Estas herramientas son especialmente

significativas para el funcionamiento de las redes sociales, donde la economía de la atención y el algoritmo que opera detrás de la información que se quiere difundir es muy relevante, pero a la vez, es donde los adolescentes y jóvenes pasan mayormente. Un algoritmo, explicado de manera simple, es un conjunto matemático de reglas que especifican cómo se comporta un grupo de datos. En las redes sociales, los algoritmos ayudan a mantener el orden y a clasificar los resultados de las búsquedas y los anuncios que realizan. Por ejemplo, en Facebook, existe un algoritmo que ordena el contenido para que se muestren en un orden determinado, según cada usuario. Es importante destacar que cada red social, posee un determinado algoritmo, por lo que los especialistas en *marketing* se enfocan en intentar conocer lo que los desarrolladores e ingenieros van creando (Eirinaki et al., 2012; Zhu, 2018), que además cambia constantemente, así algunos algoritmos utilizan los horarios de cada publicación, otros la relevancia, los que reciben más comentarios, tiempo de conexión, redes del usuario, etc. Estas estrategias se usan también para la distribución de otro tipo de contenidos como prensa (Cornia et al., 2018) y más recientemente las ideas políticas en campañas mediante el uso de minería de datos (Kitchin, 2014; Nobel, 2018).

Hay que dejar en claro, que el uso de la economía de la atención o los algoritmos vinculados a los contenidos en redes sociales, no son negativos en sí mismos, de hecho, tienen una funcionalidad en el marco del comercio digital, sin embargo, tanto las consecuencias no deseadas de la difusión de contenidos extremos entre estudiantes y adultos o el uso malicioso con fines electorales, pueden llegar a ser perniciosos para la democracia. Así lo han visto aquellos especialistas que se enfocan en el estudio de la *mediatización de la política* (Esser & Strömbäck, 2014). Esta relación entre política y medios ha tenido muchas formas de denominación, ya que no es tan reciente, en un momento estuvo asociada a medios de comunicación tradicionales y luego a las redes digitales, conociéndose como *video política*, *comunicación política*, *marketing político*, *telepolítica*, *política virtual*, entre otras.

Las investigaciones sobre el rol de los medios en la política no son recientes, y como señalamos son bastante heterogéneas. Estos especialistas en comunicación masiva han estudiado históricamente al menos cuatro aspectos de ella: la supervisión del ambiente (manipulación de noticias), la concordancia de las partes de la sociedad en respuesta a ese ambiente (editorial o propaganda), la transmisión de la herencia social de una generación a la siguiente (comunicación de información, valores, normas sociales, considerada una actividad educacional), y el entretenimiento (Wright, 1963). Desde la ciencia política en los años noventa, Sartori (1998) analizó la influencia que la televisión y las imágenes (video política) tenían en los procesos políticos, ya que esta tiene la capacidad para generar estados de opinión en las personas que ven o se informan mediante ella, haciendo perder la capacidad de abstracción, y de distinguir entre lo verdadero y lo falso. Esta investigación, sintetiza bastante bien, lo que los estudios culturales venían diciendo desde los años setenta y ochenta (Lang & Engel-Lang, 2001). Desde el mundo iberoamericano, Castells (2009) ha desarrollado importantes estudios sobre comunicación y poder, señalando que los medios de comunicación constituyen el espacio en el que se deciden las relaciones de poder entre los actores políticos y sociales, para lograr sus objetivos, esto porque casi todos los mensajes deben pasar por los medios de comunicación, haciendo uso del lenguaje de los medios y sus intereses (Castells, 2009).

Debido a la sofisticación y complejidad de la relación entre política y medios masivos, más recientemente han surgido investigaciones denominadas de mediatización política donde se busca analizar los cambios y dilemas que ofrece una sociedad saturada de impactos audiovisuales, apelaciones al consumo y un acceso desigual a las tecnologías y conocimientos. Así, la mediatización política vendría a ser la emergencia de unos lenguajes, formas, gramáticas y escenificaciones que ponen en relieve el protagonismo de los medios de comunicación en la configuración del campo discursivo social y político (De Moraes, 2007). Estos estudios, se han ampliado a nuevos contextos como el latinoamericano, donde las redes sociales y medios masivos digitales, se han vuelto un campo fundamental para entender el escenario electoral actual (Slimovich, 2022), donde la mediatización se ha convertido en *hipermediatización* generada por las redes sociales y la crisis que los medios tradicionales están viviendo (Carlón, 2015).

Como señala Slimovich (2019),

hoy estamos en una nueva etapa de la mediatización de lo político en la cual se da la imbricación de la política en las redes sociales, operaciones de digitalización de lo político, múltiples relaciones entre las lógicas mediáticas y las de las redes sociales en la construcción del discurso político y procesos de interacción entre gobernantes y gobernados sin que los periodistas actúen como intermediarios. Hay un proceso que lleva décadas de personalización y personalismo de la política y que con el surgimiento de las redes sociales ha dado un nuevo giro. (p. 33)

Para afrontar estos problemas, existen también nuevas lecturas y estrategias desde la educación, en lo que se denomina *alfabetización digital*, *web* o *razonamiento cívico on line* (COR) que son teorías que se han ido desarrollando al alero de miradas interdisciplinarias sobre los efectos en el aprendizaje y la participación en espacios virtuales, incorporando aspectos del pensamiento histórico. Las miradas sobre el problema son diversas, abordando temáticas como la participación, construcción de relatos y, la influencia de los *fake news*, etc. (Yue et al., 2019; Golden, 2017; Sulzer, 2018). En Iberoamérica también hay avances en relación con la educación ciudadana y la enseñanza de la historia en entornos digitales (Prats, 2020), aunque los trabajos sobre hipermediatización política son más bien incipientes, buscando en el concepto de *literacidad (alfabetización) crítica*, soluciones a los problemas que ella plantea (Castellví-Mata, 2020; Castellví-Mata et al., 2021; Triviño, 2020).

La Alfabetización digital o web (Rodney & Hafner, 2012), surge a partir de los cambios en los paradigmas de la alfabetización en general, que comienza a mirar la forma en que nos comunicamos en nuevos contextos (Gee, 2000). En ese sentido, este ámbito que es originalmente propio de estudios lingüísticos (Street, 2003), supera el aprendizaje de la lecto escritura tradicional, ampliándose a contextos donde se producen textos de manera multimodal, y donde la política surgirá como un ámbito crucial, lo que ampliará los estudios sobre alfabetización a modelos más críticos y digitales que compartirán análisis con otras Ciencias sociales (Lankshear & McLaren, 1993). Estas nuevas alfabetizaciones se enfrentan a discursos que ya no están en su contexto original o han sido quitados del mismo y no dependen del emisor tradicional, o se las personas para difundirse (Lankshear & Knobel, 2011).

Resulta interesante para este estudio señalar la diferenciación que hace Sulzer (2018), quien une la alfabetización digital y la disciplinaria, que comparten aspectos comunes, enten-

diendo que hay ámbitos del mundo digital que poseen lenguajes altamente especializados (videojuegos, por ejemplo) y otros que construyen discursos que podrían ser más cercanos a los que se utilizan en la comunicación tradicional. El mismo autor, hace ver como la web ha evolucionado de manera importante, como ha sucedido con la web 2.0, donde la interactividad, la participación y la descentralización son muy relevantes, a eso se le debe sumar los cambios asociados a las nuevas formas de narración (Twitter, TikTok) y nuevos aprendizajes como son el M-learning (uso de móviles) y los videojuegos. Por último, hace ver su creciente preocupación en la medida que la web 2.0 puede ser cooptada por agentes políticos estatales o populistas.

De esta manera, la alfabetización crítica digital según [Área & Pessoa \(2012\)](#) tiene por finalidad

Ayudar al sujeto a construirse una identidad digital como ciudadano autónomo, culto y democrático en la Red. La alfabetización en general, y de modo particular la denominada alfabetización digital, debemos analizarla como un problema sociocultural vinculado con la formación de la ciudadanía (...) la alfabetización en la cultura digital o líquida de la Web 2.0 es algo más complejo que el mero aprendizaje del uso de las herramientas de software social (blogs, wikis, redes, y demás recursos del «cloud computing»). (p. 19-20)

Sobre esto se han desarrollado investigaciones en educación que incluso han llevado a desarrollar estrategias para enfrentarse a los nuevos desafíos de la alfabetización digital. Por ejemplo, el gran trabajo realizado por [Caulfield \(2017\)](#) que recoge, entre otras investigaciones, los importantes trabajos del grupo de estudio de la Universidad de Stanford, *Civic On line Reasoning* (COR) con Sam Wineburg liderando la investigación, quienes plantean miradas específicas para afrontar el problema de la desinformación y la comprobación de hechos en redes sociales, haciendo uso del conocimiento recabado sobre alfabetización digital y crítica, pero ofreciendo alternativas concretas de trabajo ([McGrew et al., 2017](#), [McGrew, et al., 2018](#)), aspectos que analizaremos en un apartado posterior.

También es necesario mencionar el trabajo de [Miguel, Martínez & Sánchez-Agustí \(2020\)](#), en donde se analizó el modelo de [Mishra & Koehler \(2006\)](#) sobre los usos del TPACK en la formación inicial de profesores, en especial el uso del cuestionario TPACK-21. El TPACK que en su sigla significa Technological Pedagogical Content Knowledge o traducido “Conocimiento Técnico Pedagógico del Contenido” es una propuesta de formación integral que plantea la necesidad de que los docentes se formen en tres áreas fundamentales como son el conocimiento tecnológico, conocimiento pedagógico y conocimiento del contenido. La investigación de los académicos de la Universidad de Valladolid, corroboran esta propuesta y las coincidencias con el marco de las competencias digitales para educadores ([Redecker & Punie, 2017](#)), por lo que es útil como pauta para la formación de profesores, en especial en el ámbito de las Ciencias Sociales. De todas maneras, hay que tener en consideración que este trabajo se enfoca en los aspectos generales para el uso de nuevas tecnologías, las habilidades para su uso y el desarrollo del pensamiento creativo en estudiantes, pero hay todavía mucho que saber respecto a los desafíos que plantean los nuevos espacios de la web 3.0 para el desarrollo del uso de la información y la alfabetización mediática de los profesores y estudiantes, el cual es un ámbito específico en el mundo de las nuevas tecnologías y las

competencias del siglo XXI que aún sigue en desarrollo con la emergencia, por ejemplo, de la inteligencia artificial.

Método

Este trabajo forma parte de una investigación exploratoria mayor, que de manera cualitativa intenta conocer de qué manera los estudiantes de educación secundaria se enfrentan a la historia, y política en redes sociales y qué puede hacer la formación ciudadana y la enseñanza de la Historia para mejorar sus aprendizajes y competencias. En este texto, hemos realizado una mirada teórica que busca poner de manifiesto, en primer lugar, la existencia de usos políticos de las redes sociales y espacios web, y el rol de la economía de la atención sobre ellos en el espacio chileno y latinoamericano, pero además ofrecer lo que la investigación propone para abordar estos problemas en otros contextos y de qué manera pueden ser útiles para las escuelas latinoamericanas.

En este trabajo, hacemos uso del Método análisis-síntesis, donde se persigue que el análisis posibilite descomponer la información en busca de lo que es esencial en relación con el objeto de estudio, mientras que la síntesis puede llevar a generalizaciones que van contribuyendo paso a paso a la solución del problema científico como parte de la red de indagaciones necesarias (Quesada & Medina, 2020; Rodríguez & Pérez, 2017). Los estudios de análisis-síntesis, pueden ser de tipo teórico, que busca probar una conjetura o demostrar una hipótesis, y otro de tipo problemático donde se pesquiza examinar un enunciado, en esta etapa del estudio abordamos la investigación desde la primera propuesta. De esta manera, pudimos hacer uso de la metodología para generar una clasificación de noticias y su posterior selección con base a las teorías sobre estas y la desinformación (Roger, 2023; Grieve & Woodfield, 2023).

En los resultados exponemos en dos partes ejemplos que reflejan los cambios que se han venido viviendo en la comunicación política, en especial en periodos electorarios, que evidencian la *hipermediatización* y la necesidad de una alfabetización web. Para decidir sobre qué ejemplos utilizar para el análisis, seguimos las propuestas de Roger (2023) y Grieve & Woodfield (2023), quienes señalan que para entender el problema de las fakenews y la desinformación es necesario saber cómo identificarlas, para lo cual es fundamental comprender su “lenguaje” en su sentido amplio, que incluye el análisis textual (aunque vaya acompañada también de otros soportes), el lenguaje de los medios y la psicología tras la producción mediática. Además, es necesario conocer los “circuitos” que recorre la información falsa, que van desde sitios hoax o engañosos, a veces difíciles de identificar, hasta blogs (Reddit, 4chan), Twitter, etc. de grupos comprometidos y que en muchas ocasiones producto de la viralización terminan en los medios de comunicación mainstream.

Todos los ejemplos señalados han sido identificados por *fact cheking*, o sea sistemas que sirven para identificar la veracidad de estas noticias o personas especializadas en este tipo de trabajo (Fact checkers). Hay que agregar que existen también diferenciaciones a la hora de comprender las noticias falsas, una es la “misinformation” o información errónea que es una información falsa o inexacta, es decir, que contiene datos equívocos y otra es la “disinformation” o desinformación que es directamente información falsa cuyo objetivo deliberado

es inducir a error y tergiversar los hechos intencionadamente (Stahl, 2006). También es posible detectar una mezcla de ambas. En los casos seleccionados todas corresponden más bien a la denominación de desinformación o una mezcla de desinformación e información errónea (noticias falsas y deshonestas), según la clasificación de Grieve & Woodfield (2023, p. 13).

Por último, en una segunda parte, explicamos aquellos referentes que pueden ser útiles desde la enseñanza de la Historia para desarrollar estrategias que ayuden a afrontar estos nuevos desafíos de aprendizaje en entornos digitales, en especial lo referido a lo que denominamos razonamiento ciudadano en redes.

Resultados

La situación que se ha vivido en Latinoamérica durante los últimos años pone en evidencia que se debe prestar más atención a la mediatización política. A continuación, exponemos algunos ejemplos que hemos podido revisar como parte de este estudio.

En las elecciones colombianas de 2018, la intolerancia y mensajes de odio se instalaron en los medios digitales, haciendo uso de referencias a la corrupción, las FARC, el castrochavismo y Venezuela como ejemplo negativo de política. Los estudios como el de Hernández et al. (2019), demuestran con exhaustivo detalle la circulación mediatizada en redes sociales de narrativas que buscaban impactar en los votantes, muchas de ellas sin ningún tipo de verificación. Para ejemplificar, el uso con fines políticos de *fakenews* en Colombia, solamente citaremos dos que están expuestos en el informe de la Misión de Observación Electoral de Colombia. El primero de ellos, fue la noticia que aseguraba que Gustavo Petro (candidato) era violador de su exesposa Mariluz Herrán. Esta noticia en un hilo con 6.000 seguidores que cita un artículo de El Tiempo de 2007, da a conocer la historia de Mariluz en el M-19, posteriormente se comparte un hilo, donde aparece un video de ella narrando su experiencia en el M-19, por elucubración narrativa el usuario concluye que el candidato Gustavo Petro fue el responsable de reclutar a Mariluz cuando era menor de edad. La noticia duró nueve días y sería el mismo Petro quien debió desmentir la noticia. Una segunda noticia falsa fue la que mencionaba un panfleto de las Farc donde se obligaba a votar por Gustavo Petro. Una vez más, se utiliza una cuenta con casi dos mil seguidores y luego es difundida como noticia en un portal. Será el concejal Hollman Morris quien demostrando su falsedad exigió las investigaciones para aclarar esta difamación. Como se observa, la infiltración de noticias falsas con fines electorales ya tiene bastante tiempo en la política latinoamericana, sin embargo, poco se ha avanzado para educar en una alfabetización digital que le haga frente a estas situaciones.

El caso brasileño es mucho más conocido, por las reiteradas polémicas del expresidente Jair Bolsonaro, sin embargo, el uso de *WhatsApp* con fines políticos el año 2018 provocó impacto mundial. El uso de redes sociales en Brasil ya era conocido, de hecho, según investigaciones de Braga & Carlomagno (2018), será a partir del año 2010 donde la disminución de las restricciones legales y uso creciente de los recursos digitales se convertirán en un factor relevante a la hora de conducir las campañas políticas y su mediatización. Hacia 2018 Brasil

ocupaba el tercer lugar entre los países con mayor número de usuarios de Facebook y el sexto en usuarios de Twitter (Ituassu et al., 2019). El uso de una red social como *WhatsApp* para enviar información política es mucho más compleja, ya que los controles sobre ella son muy difíciles de rastrear, por ende, se transformó en una herramienta política muy útil para distribuir noticias falsas.

Entre las que circularon de este talante, encontramos por ejemplo la que referenciaba un supuesto *Kit Gay*, que era más bien un programa para escuela sin homofobia que promovió el Ministerio de Educación en 2011, pero que a través de redes sociales, se indicó de manera distorsionada que era una supuesta agenda de formación LGTB y de *ideología de género*, como les llamaban los seguidores de Bolsonaro. Esta información se difundió incluso en forma de videos y tuvo que ser retirada posteriormente a petición del tribunal superior electoral. Por otra parte, también circularon fotos retocadas digitalmente que ponían al hombre que apuñaló a Bolsonaro en un acto de campaña de Lula (Barragán, 2018).

En Argentina se viene estudiando bastante el tema de la mediatización política (Slimovich, 2019) y también podemos encontrar varios ejemplos de cómo las redes sociales son utilizadas con fines electorales, de hecho en estudios recientes se corrobora que las noticias falsas que más se difunden se refieren a política y economía con un 78,1% y el 43,5% de las menciones respectivamente (CES, 2023), aunque como hemos señalado no son las únicas que circulan por redes sociales las cuales deben ser también objeto de estudio (Clavero, 2018). Un ejemplo de noticia falsa que se difundió por diferentes redes sociales se dio el 13 de agosto del 2019 cuando se acusó al intendente de General Pueyrredón, Guillermo Montenegro de dichos racistas sobre los votantes del kirchnerismo a través de la difusión de un audio que señalaba: “¿Y qué querés que te diga? Es fácil. Los negros eligieron. Los negros eligieron queremos flan. No queremos cloacas (...) no queremos agua, total no nos bañamos, no nos interesa. Asfalto, ¿para qué? Metemos la pata en el barro (...)”. La publicación circuló y se compartió y tuvo más de un millón de reproducciones (Cavello, 2021). Será el mismo Montenegro (en ese momento candidato a intendente) quien corrigió que no era su voz la que salía en el audio. Este había sido manipulado, se escuchaba de mala manera, pero puesto en un contexto y difundido con una foto del político a quien se acusaba de decirlo, se generaba una asociación directa, al menos para los poco precavidos en dilucidar noticias falsas.

En el caso chileno, podemos rastrear una intensificación en el uso de redes sociales con fines políticos desde el año 2019 tras el denominado *estallido social* (Llanos & Aceituno, 2021; Peña, 2020). Esta brecha que se abre en la sociedad a propósito de desajustes en el desarrollo y un malestar general que se venía gestando entre los sectores populares y la clase media y que se inicia por un alza de los pasajes, inaugurará un ciclo político eleccionario sin precedentes en el corto plazo. Así, desde elecciones presidenciales, de constituyentes para una nueva Constitución (la anterior había sido originada en Dictadura), la aprobación del texto, y una vez más desde el año 2023 tras el rechazo del proyecto de nueva constitución se establece en una nueva comisión constituyente, esta vez con un signo político diferente a la anterior. Así, en menos de tres años, el péndulo de las ideas políticas se ha movido de un espectro al otro donde la difusión de ideas políticas en redes sociales ha sido fundamental.

Solo expondremos algunos ejemplos de esta situación para que se pueda observar la intensificación en la radicalización y uso de noticias falsas, utilización de medios digitales

para difundir ideas o discursos, muchos de ellos xenófobos, o directamente falsos sobre situaciones que acontecen en Chile. Aunque es anterior al estallido, la noticia de un supuesto acuerdo entre la ONU y Bachelet en el año 2017 para traer a inmigrantes ilegales haitianos, fue un primer atisbo de lo que sucedería posteriormente, de hecho, a partir de esta noticia se expusieron varias más, por ejemplo, aquellas que indicaban que los migrantes haitianos ocupaban los servicios sociales antes que los chilenos, generando una discriminación ante los nacionales. Estas noticias eran difundidas por diversas cuentas, entre las que destacan algunas de Facebook y YouTube, con títulos tales como *No más invasión*.

Estas noticias fueron todas corroboradas como falsas posteriormente, pero sirvieron para mantener la odiosidad frente al gobierno y además intensificar un nacionalismo sustentado en el odio hacia los otros.

En la web [Fastcheck \(2022\)](#), que pone en evidencia noticias falsas se incluye una lista de las 10 noticias falsas distribuidas en el estallido, entre ellas aparece una supuesta golpiza a un sacerdote en la catedral de Santiago, que resultó ser falsa, pero que se distribuyó por diversas redes sociales. Sin embargo, era una performance grabada en vídeo y no un acto real. Para una mirada en extenso de lo sucedido en este momento, se recomienda el trabajo recopilatorio de [Barañaño \(2020\)](#), donde explica la innumerable cantidad de noticias falsas que circuló en ese momento por Whatsapp y redes sociales.

Con las campañas presidenciales y la nueva Constitución la situación se agravó de sobremanera, circulando en redes sociales discursos y narrativas que atentan sobre las lecturas del pasado. Por ejemplo, en medio de la campaña el candidato de la oposición José Antonio Kast, sus seguidores dejaron entrever varias veces que Boric, el actual presidente, había estado internado por consumo de drogas, cuestión que formó parte incluso del debate presidencial, donde Gabriel Boric, increpó duramente al candidato opositor. Incluso se difundió un supuesto documento que aseguraba su tratamiento, lo cual fue corroborado como falso.

Entre otras noticias, circuló en plena redacción de la nueva Constitución, que las “Las viviendas otorgadas por el derecho a la vivienda serán del Estado y no serán entregadas como propiedad”, por lo tanto, la nueva Constitución condenaba el derecho de propiedad y por tanto se debía rechazar el proyecto. Pese a que la noticia fue verificada como falsa, igualmente permaneció circulando por distintos medios digitales ([Flores & Rodríguez, 2022](#)). Estas afirmaciones, aunque no son las únicas para entender por qué la ciudadanía terminaría rechazando la primera propuesta de nueva constitución, si son relevantes a la hora de entender el movimiento de la opinión pública y de la ciudadanía que utiliza medios digitales para informarse.

Más recientemente, y de manera preocupante, han aparecido lecturas acerca del pasado que actúan de manera negacionista sobre la historia reciente, llamando a hacer nuevos balances sobre la figura del dictador Pinochet. Como ejemplos se puede citar en primer lugar, cuando uno de los nuevos encargados de redactar la constitución, tras reactivarse el proceso en el año 2023 Luis Silva, consejero constitucional electo por el Partido Republicano, anoto en una entrevista tener una “admiración” por el dictador Augusto Pinochet, calificándolo como “un hombre que supo rearmar el Estado que estaba hecho trizas” ([Reyes, 2023](#)). A su vez, María José Hoffman secretaria general de la UDI (Partido de derecha) señaló en una entrevista que las “barbaridades” de Pinochet son “equiparables” con las de Allende ([Rubio, 2023](#)).

Podríamos seguir con la lista de ejemplos, sin embargo, se puede observar que la intensificación y masificación del uso de redes sociales con fines políticos en Chile y en América Latina es un hecho patente, la pregunta por lo tanto sería de qué manera desde la educación y en especial desde la formación de ciudadanos podemos hacerle frente. El desafío de formar ciudadanos en la actualidad resulta bastante complejo, pero es la escuela (Kennedy, 2019), un espacio adecuado para formar en habilidades útiles para enfrentar los nuevos desafíos del mundo digital.

Uno de los aspectos relevantes a considerar lo plantea Caulfield (2018), quién derriba varios mitos de la alfabetización digital frente a la economía de la atención y el uso político de las redes. En primer lugar, señala que el problema no es que los estudiantes creen todo lo que ven en estas, sino que más bien son “cínicos” frente al problema, considerando que en un mundo en el que nada puede saberse a ciencia cierta y todos los productores de conocimiento están comprometidos, no hay verdad, solo poder. Por otra parte, señala que es relevante re-pensar el pensamiento crítico en contextos digitales donde el algoritmo de la economía de la atención es central, esto porque el objetivo de desinformación es captar la atención, y el pensamiento crítico es atención profunda, por tanto, señala que cada vez que se presta atención a un mal informante, se le permite robar la atención y se le da la oportunidad de deformar su perspectiva. A su vez, la estrategia es halagar el intelecto, hacer creer al lector, en especial a jóvenes y adolescentes, que les estás haciendo pensar cosas que antes nunca se habían considerado y que de repente, alguien les trata como a un experto, en el fondo internet ofrece la ilusión de profundidad explicativa. Por último, también señala que en realidad no existe una crisis de verdad, sino más bien de reputación, esto porque cualquier persona puede crear contenido y difundirlo. Hoy en día es necesario volver a evaluar quién escribe y la autoridad para hacerlo, acá los expertos en historia pública y didactas de la historia son fundamentales para volver a poner en el centro la disciplina y la investigación científica sobre el pasado y la formación ciudadanía.

Wineburg y su grupo de exploración han desarrollado bastantes investigaciones para enfrentar estos desafíos del siglo XXI (McGrew, et al., 2018). Por ejemplo, una herramienta muy importante para enfrentar la economía de la atención y la desinformación en redes sociales es desarrollar una *ignorancia crítica* (Kozyreva et al., 2023) que, aunque suene paradójal es una habilidad muy importante para informarse a través de redes sociales, esto porque ignorar implica a su vez elegir dónde invertir las limitadas capacidades atencionales de cada uno. Los investigadores amplían estas habilidades a otras más que también son necesarias de aplicar cuando se quiere ignorar críticamente, como son la autoexigencia con el fin de eliminar las “tentaciones” de los entornos digitales; la lectura lateral (Wineburg & McGrew, 2019; Wineburg et al., 2022), con la que se busca buscar las fuentes y examinar la credibilidad en otro lugar de manera *on line* y por último la capacidad para no alimentar a los “trolls” de internet, que se refiere fundamentalmente a no recompensar a los difusores de información falsa o discursos de odio, etc.

Los trabajos de Michael Caulfield, Sam Wineburg y Sarah McGrew, (Wineburg & McGrew, 2017; McGrew & Byrne, 2021), ofrecen importantes orientaciones para los profesores sobre cómo mejorar la formación de ciudadanos en el siglo XXI, pero además, han elaborado estrategias que pueden ser un interesante aporte a la Didáctica de la Historia en Latinoamérica

que deben ser testeadas en nuestros contextos. Existe un estudio reciente para España de [Castellví-Mata \(2020\)](#), que utiliza estrategias similares a las propuestas por el *Civic On Line Reasoning*, también se encuentra, la propuesta SIFT planteada por [Caulfield \(2019\)](#), con base a diversos estudios, entre ellos los de Stanford, que señalan que para enfrentarse a información en redes se debe seguir los siguientes pasos: 1. *Stop*; 2. *Investigate the source*; 3. *Find better coverage*; 4. *Trace claims, quotes and media to the original context*, aspectos que podrían parecer sencillos son importantes para enfrentarse a contenidos en redes. Se describen los pasos a continuación: 1. *Stop*. Detenerse implica reconocer una respuesta emocional a un contenido, para observarlo de mejor manera y reconocer lo que se ofrece y quien lo ofrece; 2. *Investigar la fuente*, es un hábito común entre los que estudiamos o enseñamos Historia, pero que esta poco desarrollado muchas veces entre nuestros estudiantes; 3. *Encontrar mejores informantes o mejores fuentes*, es una tarea también poco recurrente entre los usuarios de internet, especialmente jóvenes, esto porque se consideran casi siempre los primeros resultados como los más adecuados, sin embargo, se debe enseñar a profundizar en nuevas opiniones y contrastarlas; y por último, 4. *Rastrear las afirmaciones, las citas y los medios de comunicación hasta el contexto original*, debería volverse una práctica común si queremos enfrentar discursos o desinformación, esta es justamente el principio de la lectura lateral, tan necesaria para informarse políticamente de manera *on line*.

Conclusiones

El estudio teórico y de síntesis que hemos desarrollado deja en evidencia el importante avance que se está realizando en investigaciones sobre ciudadanía digital, pero teniendo en consideración los avances que la propia internet ha tenido (web 2.0, economía de la atención, etc.). La situación resulta urgente, cuando observamos que, tanto en Chile como en Latinoamérica, los avances de la desinformación, los usos políticos de las redes sociales, la hipermediatización, son aspectos que llevan ya un par de años desarrollándose y con fuerte influencia en las elecciones ([Aceituno & Collao, 2018](#)).

La didáctica de la Historia, la enseñanza de la Historia e incluso la Historia pública, tienen actualmente un campo posible de exploración e investigación entre los adolescentes y jóvenes de Latinoamérica, esto porque es en estas áreas donde es posible encontrar espacio para el desarrollo de habilidades tales como lectura lateral, comprobación de fuentes, ignorancia crítica, entre otras, que pueden ser rápidamente asimiladas a los contenidos escolares de Historia y formación ciudadana.

El razonamiento ciudadano en redes, la alfabetización web o la literacidad crítica ciudadana, como se le viene denominando, es un campo innovador dentro de la enseñanza de la historia, que se nutre de las miradas multidisciplinares, por lo que debe hacerse pensando con las disciplinas, pero también fuera de ellas, entendiendo que hay aspectos del desarrollo de internet que requieren mayor estudio, como lo es por ejemplo el funcionamiento de los algoritmos, la economía de la atención y la mediatización de la política, aspectos y resultados que esperamos mostrar y publicar en etapas más avanzadas de nuestra investigación que está en desarrollo. Con este propósito es que se requiere mirar con mayor detenimiento los avances teóricos y prácticos que se vienen desarrollando en otros contextos, entendiendo que

el mundo latinoamericano y chileno tienen problemas que podrían hacer incluso más difícil su aplicación, no solo la implementación de este tipo de estudios, sino que también el desarrollo de estrategias de aprendizaje en contextos donde hay avances tecnológicos desiguales, producto de la propia segmentación educativa que aún persiste.

Sin embargo, son estas mismas desigualdades en el acceso a la información, las que demandan aún más urgencia en la implementación de estrategias de alfabetización web, sobre todo cuando observamos que posiciones políticas extremas, discursos de odio, xenofobia, etc. difundida por creadores de contenido con agendas políticas-electorales influyen de sobremano entre jóvenes y adultos de nuestros países.

Referencias

- Aceituno, D., & Collao, D. (2018). La Historia Reciente de Chile. Reflexiones sobre su enseñanza y aprendizaje en tiempos de convergencia cultural. *Cadernos de pesquisa: pensamento educacional*, 13(33), 52-68.
https://www.academia.edu/36336554/La_Historia_Reciente_de_Chile_Reflexiones_sobre_su_ense%C3%B1anza_y_aprendizaje_en_tiempos_de_convergencia_cultural_V_13_N_33_2018_CADERNOS_DE_PESQUISA_PENSAMENTO_EDUCACIONAL_Universidade_Tuiuti_do_Paran%C3%A1_UTP_Brasil_
- Aceituno, D., & Iglesias, R. (2021). Educación política y electoral en Chile: análisis y propuesta para formar jóvenes votantes CLIO. *History and History Teaching*, (47), 1139-6237.
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/clio/article/view/5537>
- Área, M., & Pessoa, M.T. (2012). De lo sólido a lo líquido: Las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la Web 2.0. *Comunicar*, 38, 13-20.
<https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-01>
- Arthur, J., Davies, I., Wrenn, A., Haydn, T., & Kerr, D. (2001). *Citizenship through Secondary History*. Routledge.
- Bail, C. (2021). *Breaking the Social Media Prism: How to Make Our Platforms Less Polarizing*. Princeton University Press.
- Bailly, A. (1998). La educación para las nuevas ciudadanía mediante la historia y la geografía: enfoque teórico. *Perspectivas*, junio, XXVIII(2), 223-229.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114565_spa
- Baraňao, J. (2020). *¿Qué nos pasó, Chile? Una guía para entender los orígenes del estallido y no sucumbir en un océano de fake news*. Editorial Trayecto Comunicaciones.
- Barragán, A. (2018). Cinco 'fake news' que han beneficiado a Bolsonaro como favorito en Brasil. *El País*.
https://verne.elpais.com/verne/2018/10/18/mexico/1539847547_146583.html
- Bellamy, R., & Greenaway, J. (1995). The New Right Conception of citizenship and the Citizen's Charter. *Government and Opposition*, 30(4), 469-491.
<https://www.jstor.org/stable/44484745>

- Bolívar, A. (2007). Escuela y formación para la ciudadanía. *Bordón Revista de Pedagogía*, 59(2-3), 353-373.
https://www.researchgate.net/publication/299424554_ESCUELA_Y_FORMACION_PARA_LA_CIUADANIA
- Braga, S., & Carlomagno, M. (2018). Elections as usual? longitudinal analysis of the changes caused by digital technologies in Brazilian electoral campaigns (1998-2016). *Revista Brasileira de Ciência Política*, (26), 7-62. <https://doi.org/10.1590/0103-335220182601>
- Carlón, M. (2015). Público, privado e íntimo: el caso Chicas bondi y el conflicto entre derecho a la imagen y libertad de expresión en la circulación contemporánea. En: P. César-Castro (org.), *Dicotomía público/privado: ¿estamos no caminho certo?* (211-232). EDUFA.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- Castellví-Mata, J. (2020). Leer, interpretar y actuar en un mundo digital: Literacidad crítica digital en educación primaria. *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, (19), 17-28.
<https://raco.cat/index.php/EnsenanzaCS/article/view/384310>
- Castellví-Mata, J., Tosar, B., & Santisteban, A. (2021). Young people confronting the challenge of reading and interpreting a digital world. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 14(2), p. 1-17. <https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.905>
- Caulfield, M. (2017). *Web Literacy for Student Fact-Checkers*.
<https://pressbooks.pub/webliteracy/front-matter/web-strategies-for-student-fact-checkers/>
- Caulfield, M. (2019). *The sift method*.
<https://openoregon.pressbooks.pub/findinginfo/chapter/four-moves/>
- Caulfield, M., & Wineburg, S. (2023). *How to Think Straight, Get Duped Less, and Make Better Decisions about What to Believe Online*. University of Chicago Press
- Caulfield, M. (2018). *Recalibrating Our Approach to Misinformation*.
<https://www.edsurge.com/news/2018-12-19-recalibrating-our-approach-to-misinformation>
- Cavello, M. (2021). *Fake news, desinformación y campaña sucia: la elección presidencial 2019 en la Argentina*. (Tesis para optar al grado de licenciada) Universidad Nacional de la Plata.
- CES. (2023). *Noticias falsas y discursos de odio en redes sociales*. CEF-UNTREF.
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/noticias-falsas-y-discursos-de-odio-en-redes-sociales>
- Clavero, J. A. (2018). Posverdad y exposición selectiva a fake news. Algunos ejemplos concretos de Argentina. *Contratexto*, (29), 167-180.
<https://www.redalyc.org/journal/5706/570660792009/html/>
- Cornia, A., Sehl, A., Levy, D., & Nielsen, R. (2018). *Private sector news, social media distribution, and algorithm change*. Reuters Institute for the Study of Journalism.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza.

- Cox, C., & Castillo, J. (Ed.) (2015). *Aprendizaje de la ciudadanía. Contextos, experiencias y resultados*. Ediciones UC.
- Dahl, R. (1997). *La poliarquía: participación y oposición*. Tecnos
- De Moraes, D. (coord.) (2007). *Sociedad Mediatizada*. Gedisa Editorial.
- Effing, R., Hillegersberg, J., & Huibers, T. (2011). Social media and political participation: are Facebook, Twitter and YouTube democratizing our political systems? *Electronic Participation*, 6847, 25-35.
- Eirinaki, M., Pisal, S., & Singh, J. (2012). Feature-based opinion mining and ranking. *Journal of Computer and System Sciences*. 78(4), 1175-1184.
<https://doi.org/10.1016/j.jcss.2011.10.007>
- Esser, F., & Strömbäck, J. (2014). *Mediatization of Politics. Understanding the Transformation of Western Democracies*. Springer.
- Fasko, D., & Fair, F. (2020). *Critical Thinking and Reasoning. Theory, Development, Instruction, and Assessment*. Brill.
- Fastcheck. (2022). Las 10 fake news que marcaron el estallido. *Social*.
<https://www.fastcheck.cl/2022/10/18/las-10-fake-news-que-marcaron-el-estallido-social/>
- Festré, A., & Garrouste, P. (2015). The ‘Economics of Attention’: A History of Economic Thought Perspective. *Œconomia - History/Methodology/Philosophy*, 5(1), 3-36.
<https://doi.org/10.4000/oeconomia.1139>
- Flores, A., & Rodríguez, A. (2022). ¿Las viviendas serán del Estado si gana el “Apruebo”? FALSO. UDP. <https://vergara240.udp.cl/las-viviendas-seran-del-estado-si-gana-el-apruebo-falso/>
- Franck, G. (2019). The economy of attention. *Journal of Sociology*, 55(1), 8-19.
<https://doi.org/10.1177/1440783318811778>
- Gee, J. P. (Ed.) (2000). *The New Literacy Studies: From “Socially Situated” to the Work of the Social*. Routledge.
- Giovanni, S. (1998). *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Taurus.
- Golden, N.A. (2018). Critical digital literacies across scales and beneath the screen. *Educational Media International*, 54(4), 373-387.
<https://doi.org/10.1080/09523987.2017.1391523>
- Grieve, J., & Woodfield, H. (2023). *The Language of Fake News (Elements in Forensic Linguistics)*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009349161>
- Guerrero-Solé, F., Mas-Manchón, Ll., & Virós i Martí, C. (2023). *Populismo de extrema derecha y redes sociales: ¿el futuro de la democracia en juego?* Universitat Pompeu Fabra.
- Heater, D. (2007). *Ciudadanía. Una breve historia*. Alianza.
- Hernández-Cadena, F., Morales, A, Vargas, J. D., & Espeleta, C. (2019). Impacto de las redes sociales en el proceso electoral colombiano - Elecciones de Congreso y Presidencia 2018.

MOE. <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2019/03/2.-Monitoreo-de-Redes-Sociales-Intolerancia-y-Noticias-Falsas.pdf>

- Huntington, S. (1994). *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós.
- Ituassu, A., Capone, L., Magalhães, L., Mannheimer, V., & Murta, F. (2019). Comunicación política, elecciones y democracia: las campañas de Donald Trump y Jair Bolsonaro. *Perspectivas de la comunicación*, 12(2), 11-37. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48672019000200011>
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture, La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós.
- Jennings, M. K., & Zeitner, V. (2003). Internet use and civic engagement: a longitudinal analysis. *Public Opinion Quarterly*, 67(3), 311-334. <https://www.jstor.org/stable/3521642>
- Kahne, J., Hodgin, E., & Eidman-Aadahl, E. (2016). Redesigning Civic Education for the Digital Age: Participatory Politics and the Pursuit of Democratic Engagement, *Theory & Research in Social Education*, 44(1), 1-35. <https://doi.org/10.1080/00933104.2015.1132646>
- Karell, D., Linke, A., Holland, E., & Hendrickson, E. (2023). “Born for a Storm”: Hard-Right Social Media and Civil Unrest. *American Sociological Review*, 88(2), 322-349.
- Kennedy, K. J. (2019). *Civic and citizenship education in volatile times. Preparing students for citizenship in the 21st century*. Springer.
- Kitchin, R. (2014). *The Data Revolution: Big Data, Open Data, Data Infrastructures and Their Consequences*. SAGE.
- Korbey, H. (2019). *Building Better Citizens A New Civics Education for All*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Kozyreva, A., Wineburg, S., Lewandowsky, S., & Hertwig, R. (2023). Critical Ignoring as a Core Competence for Digital Citizens. *Current Directions in Psychological Science*, 32(1), 81-88. <https://doi.org/10.1177/09637214221121570>
- Lang, K., & Engel-Lang, G. (2001). *Television and Politics. Classics in Communication and Mass Culture*. Routledge.
- Lanham, R. (2006). *The Economics of Attention. Style and Substance in the Age of Information*. The University of Chicago Press.
- Lankshear, C., & Knobel, M. (2011). *New Literacies: Everyday Practices and Social Learning*, Open University Press.
- Lankshear, C., & McLaren, P. (1993). *Critical Literacy. Politics, praxis, and the postmodern*. State University of New York Press.
- Lemos, R., & Negri, C. (2021). As ciências sociais brasileiras frente à ascensão da extrema-direita: uma reflexão urgente e necessária. *Plural. Antropologías Desde América Latina y Del Caribe*, (6), 35-69. <https://www.waunet.org/wcaa/archive/downloads/wcaa/dejalu/dejalu10/PLURAL.pdf>

- Llanos, C., & Aceituno, D. (2021). ¡No son 30 pesos, son 30 años! Chile (1989-2019). ¿Los fracasos de la transición y el modelo económico chileno? *Millars: Espai i historia*, 50(1), 43-76. <https://doi.org/10.6035/Millars.2021.50.3>
- McGrew, S., & Byrne, V. B. (2021). Who is behind this? Preparing high school students to evaluate online content. *Journal of Research on Technology in Education*, 53(4), 457-475. <https://doi.org/10.1080/15391523.2020.1795956>
- McGrew, S., Breakstone, J., Ortega, T., Smith, M., & Wineburg, S. (2018). Can students evaluate online sources? Learning from assessments of civic online reasoning. *Theory & Research in Social Education*, 46(2), 165-193. <https://doi.org/10.1080/00933104.2017.1416320>
- McGrew, S., Ortega, T., Breakstone, J., & Wineburg, S. (2017). The challenge that's bigger than fake news: Civic reasoning in a social media environment. *American Educator*, 41(3), 4-11.
- Miguel-Revilla, D., Martínez-Ferreira, J. M., & Sánchez-Agustí, M. (2020). Assessing the digital competence of educators in social studies: An analysis in initial teacher training using the TPACK-21 model. *Australasian Journal of Educational Technology*, 36(2), 1-12. <https://doi.org/10.14742/ajet.5281>
- Mishra, P., & Koehler, M. J. (2006). Technological pedagogical content knowledge: A framework for teacher knowledge. *Teachers College Record*, 108(6), 1017-1054. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9620.2006.00684.x>
- Nobel, S. (2018). *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. New York University Press.
- Pagès, J. (2019). Ciudadanía global y enseñanza de las Ciencias Sociales: retos y posibilidades para el futuro. *REIDICS*, (5), 5-22.
- Pagès, J., & Santisteban, A. (2006). *La educación para la ciudadanía hoy*. Wolters Kluwer Participation and Public Opinion Evaluation of Youth Minorities in Southeast Asia. *Media and Communication*, 7(2), 100-114. <https://doi.org/10.17645/mac.v7i2.1899>
- Peña, C. (2020). *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Taurus.
- Prats, J. (Coord.) (2020). *Ciencias Sociales, ciudadanía y sociedad digital: reflexiones desde la educación*. Ediciones Trea.
- Quesada, A., & Medina, A. (2020). Métodos teóricos de investigación: análisis-síntesis, inducción-deducción, abstracto-concreto e histórico-lógico. *Monografías 2020*. <https://acortar.link/XLCyDf>
- Quiroz, R., & Jaramillo, O. (2009). Formación ciudadana y educación cívica: ¿cuestión de actualidad o de resignificación? *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, N. enero-junio, 14, 123-138.
- Redecker, C., & Punie, Y. (Eds.). (2017). European framework for the digital competence of educators-DigCompEdu. *Publications Office of the European Union*. <https://doi.org/10.2760/159770>

- Reyes, F. (2023). "Fue un estadista": la admiración de Luis Silva por la figura del dictador Augusto Pinochet. *Radio Biobío*.
<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2023/05/31/fue-un-estadista-la-admiracion-del-republicano-luis-silva-por-la-figura-del-dictador-pinochet.shtml>
- Rodney, J., & Hafner, Ch. (2012). *Understanding Digital Literacies*. Routledge.
- Rodríguez, A., & Pérez, A. O. (2017). Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (82), 175-195.
- Roger, R. (2023). *The Propagation of Misinformation in Social Media. A Cross-platform Analysis*. Amsterdam University Press.
- Roose, K. (Abril 22 de 2020). Rabbit Hole. *The New York times*.
<https://www.nytimes.com/2020/04/22/podcasts/rabbit-hole-prologue.html>
- Rubio, P. (2023). Secretaria general de la UDI dice que “barbaridades” de Salvador Allende “son equiparables” con las de la dictadura. *La Tercera*.
<https://www.latercera.com/politica/noticia/secretaria-general-de-la-udi-dice-que-barbaridades-de-salvador-allende-son-equiparables-con-las-de-la-dictadura/UJPVRJFO4JFCNAXLIIGNIQFPXI/>
- Ruiz, A., & Chaux, E. (2005). *La formación de competencias ciudadanas*. Ascofade.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns la sociedad teledirigida*. Taurus.
- Slimovich, A. (2019). La mediatización contemporánea de la política en Instagram. Un análisis desde la circulación hipermediática de los discursos de los candidatos argentinos. *Revista Sociedad*, (39), 31-45.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/5088>
- Slimovich, A. (2022). *Redes sociales, televisión y elecciones argentinas. La mediatización política en la “era K”*. Eudeba.
- Stahl, B. C. (2006). On the difference or equality of information, misinformation, and disinformation: A critical research perspective. *Informing. Science: The International Journal of an Emerging Transdiscipline*, 9, 83-96.
- Stevenson, N. (ed.) (2001). *Culture & Citizenship*, Sage.
- Street, B. (2003). What’s “new” in the new literacy studies? Critical approaches to literacy in theory and practice, *Current Issues in Comparative Education*, 5(2), 77-91.
- Sulzer, M. A. (2018). (Re)conceptualizing digital literacies before and after the election of Trump. *English Teaching: Practice & Critique*. 58-71.
- Triviño, L. (2020). *Literacidad crítica feminista para la educación ciudadana. El videoclip “Formation” de Beyoncé en la formación inicial del profesorado de Ciencias Sociales* (Tesis para optar al grado de Doctora). Universidad de Málaga. UMA Editorial.
- VV. AA. (2017). *Desafíos de la Formación Ciudadana en la Era Digital: Estado del Arte*. Biblioteca del Congreso. Fondo de Cooperación Chile México.
https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/46385/3/Formacion_Ciudadana_Estado_del_Arte.pdf

- Warzel, Ch. (Febrero 18 de 2021). Don't Go Down the Rabbit Hole. Critical thinking, as we're taught to do it, isn't helping in the fight against misinformation. *The New York times*. <https://www.nytimes.com/2021/02/18/opinion/fake-news-media-attention.html>
- Wineburg, S., Breakstone, J., McGrew, S., Smith, M. D., & Ortega, T. (2022). Lateral reading on the open Internet. A district-wide field study in high school government classes. *Journal of Educational Psychology*, 114(5), 893-909. <https://doi.org/10.1037/edu0000740>
- Wineburg, S., & McGrew, S. (2019). Lateral reading and the nature of expertise: Reading less and learning more when evaluating digital information. *Teachers College Record*, 121(11), 1-40. <https://doi.org/10.1177/016146811912101102>
- Wineburg, S., & McGrew, S. (2017). Lateral Reading: Reading Less and Learning More When Evaluating Digital Information. *Stanford History Education Group Working Paper No. 2017-A1*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3048994>
- Woolley, S., & Howard, Ph. (ed.) (2018). *Computational propaganda: political parties, politicians, and political manipulation on social media*. Oxford University Press.
- Wright, Ch. (1963). *Comunicación de masas, una perspectiva sociológica*, Editorial Paidós.
- Wriston, W. (1992). *Twilight of Sovereignty: How the Information Revolution is Transforming Our World*. Scribner.
- Wylie, Ch. (2019). *Mindf*ck: Cambridge Analytica and the Plot to Break America*. Random House NY.
- Yue, A., Nekmat, E., & Beta, A. (2019). Digital Literacy Through Digital Citizenship: Online Civic Participation and Public Opinion Evaluation of Youth Minorities in Southeast Asia. *Media and Communication*, 7(2), 100-114. <https://doi.org/10.17645/mac.v7i2.1899>
- Zhu, H., Kong, Y., Wei, J., & Ma, J. (2018). Effect of users' opinion evolution on information diffusion in online social networks. *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 492, 2034-2045. <https://doi.org/10.1016/j.physa.2017.11.121>